

Palíndromos 2



ISAAC NO RONCA ASÍ

Ramón Giné Farré



O REY O JOYERO

Gilberto Prado Galán



ESO NO SÉ

Marco Colín



OSO BABOSO

Gilberto Prado Galán



ALLÍ, RAMA AMARILLA

Willy de Winter

Cómo se dibuja un niño

Para dibujar un niño
hay que hacerlo con cariño.

Pintarle mucho flequillo,
—que esté comiendo un barquillo—;
muchas pecas en la cara
que se note que es un pillo;
—pillo rima con flequillo
y quiere decir travieso—.
Continuemos el dibujo:
redonda cara de queso.



Como es un niño de moda,
bebe jarabe con soda.
Lleva pantalón vaquero
con un hermoso agujero;
camiseta americana
y una gorrita de pana.
Las botas de futbolista
—porque chutando es artista—.

Se ríe continuamente,
porque es muy inteligente.

Debajo del brazo un cuento,
por eso está tan contento.

Para dibujar un niño
hay que hacerlo con cariño.

Gloria Fuertes

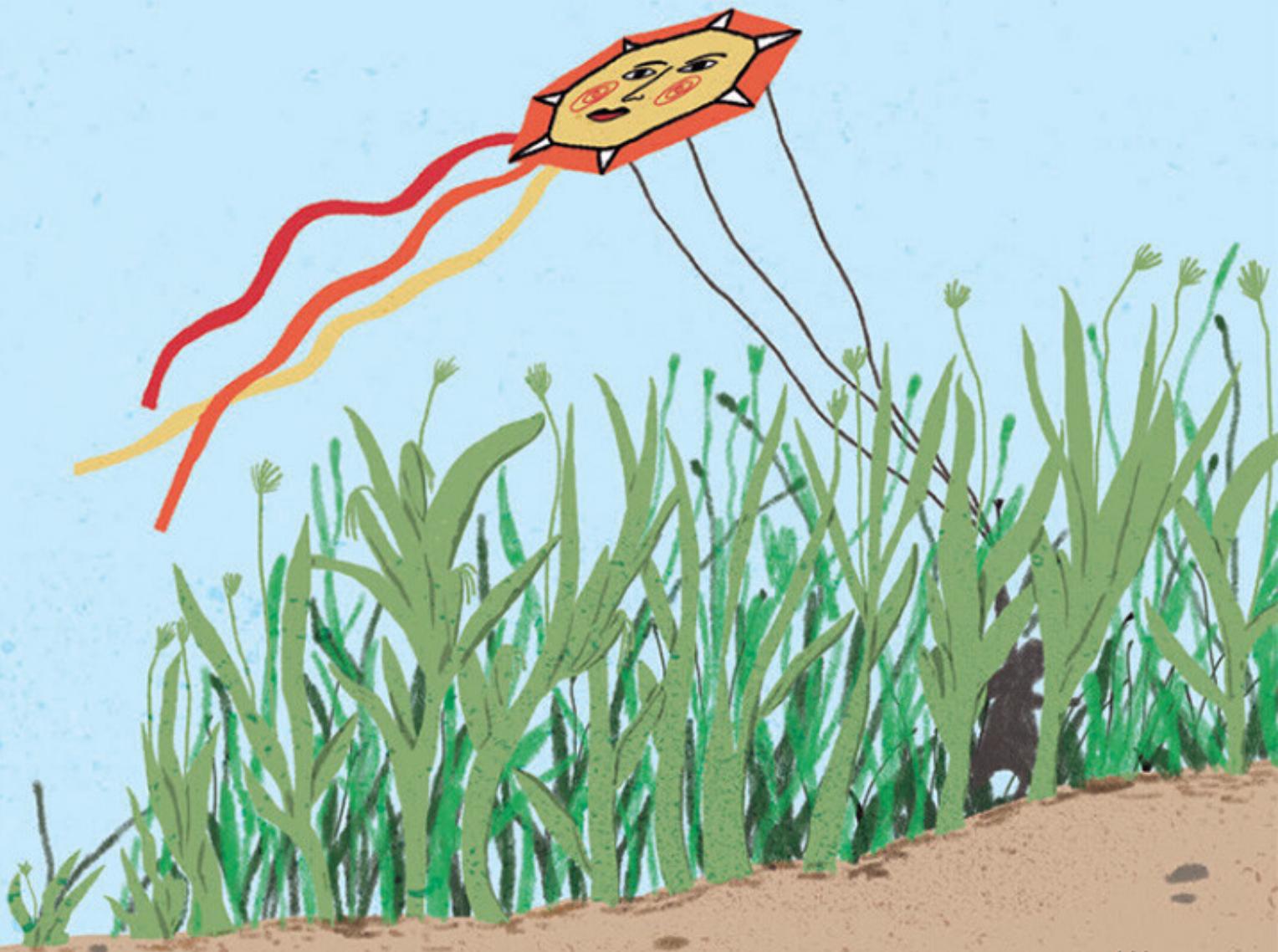


El papalote

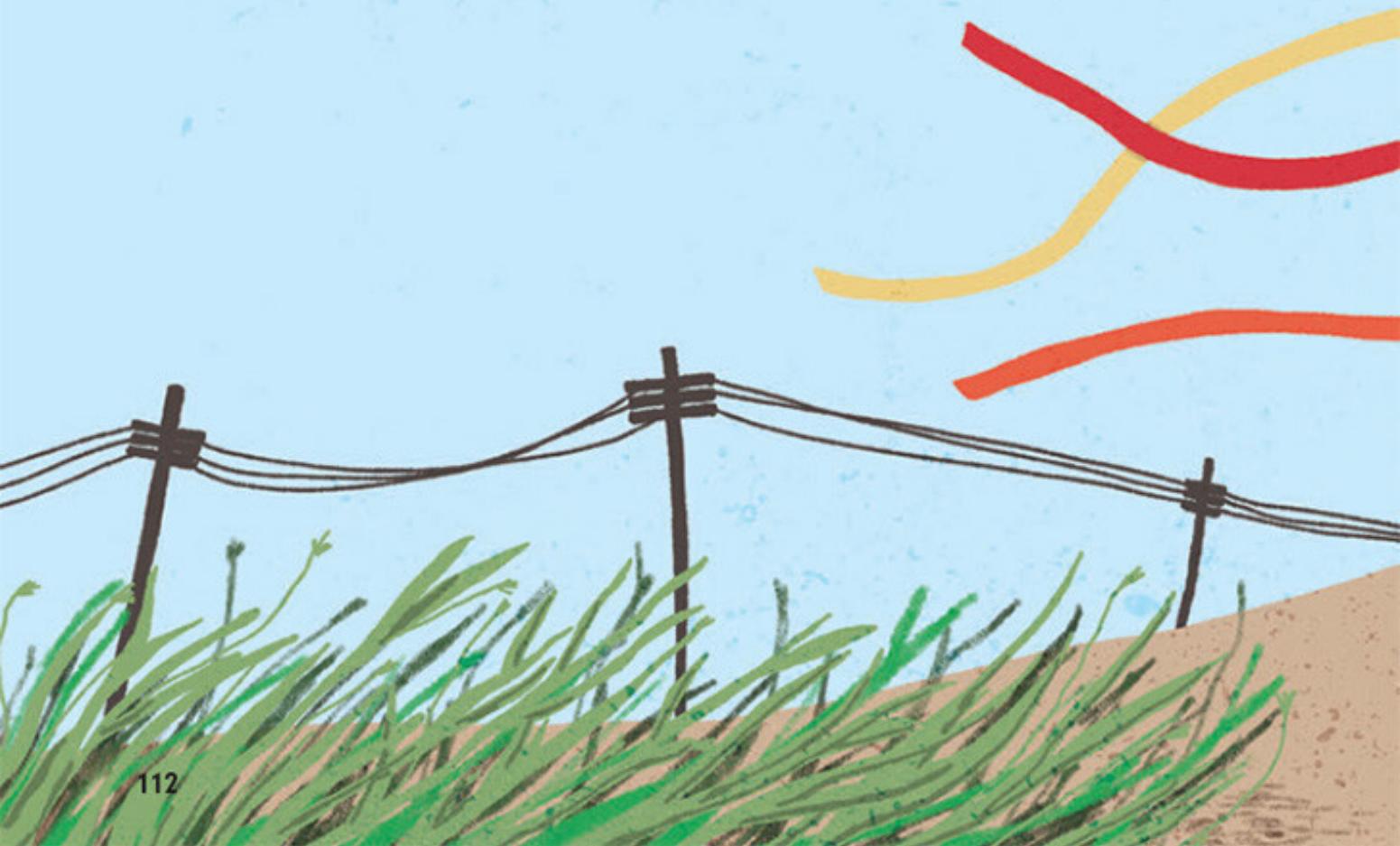
Se han soltado los vientos, madre, y es bueno
que me fueras dando para comprar un papalote
en figura de sol: grande y colorado, la armazón
de carrizo y los tirantes de hilacho. No quiero,
como otros años, comprar un papalotito de
popotes, hecho con papel de china y los tirantes



de engrudo, para no más ir corriendo por la calle,
contra el viento, sin que se sostenga solo con el
aire, ni se atore en los alambres de la luz, ni con
cualquier rabieta caiga al suelo y se rompa. Iré al
campo, hasta el Algodonal o las trojes de Oblatos;
si no quieres, madre, que vaya tan lejos, subiré

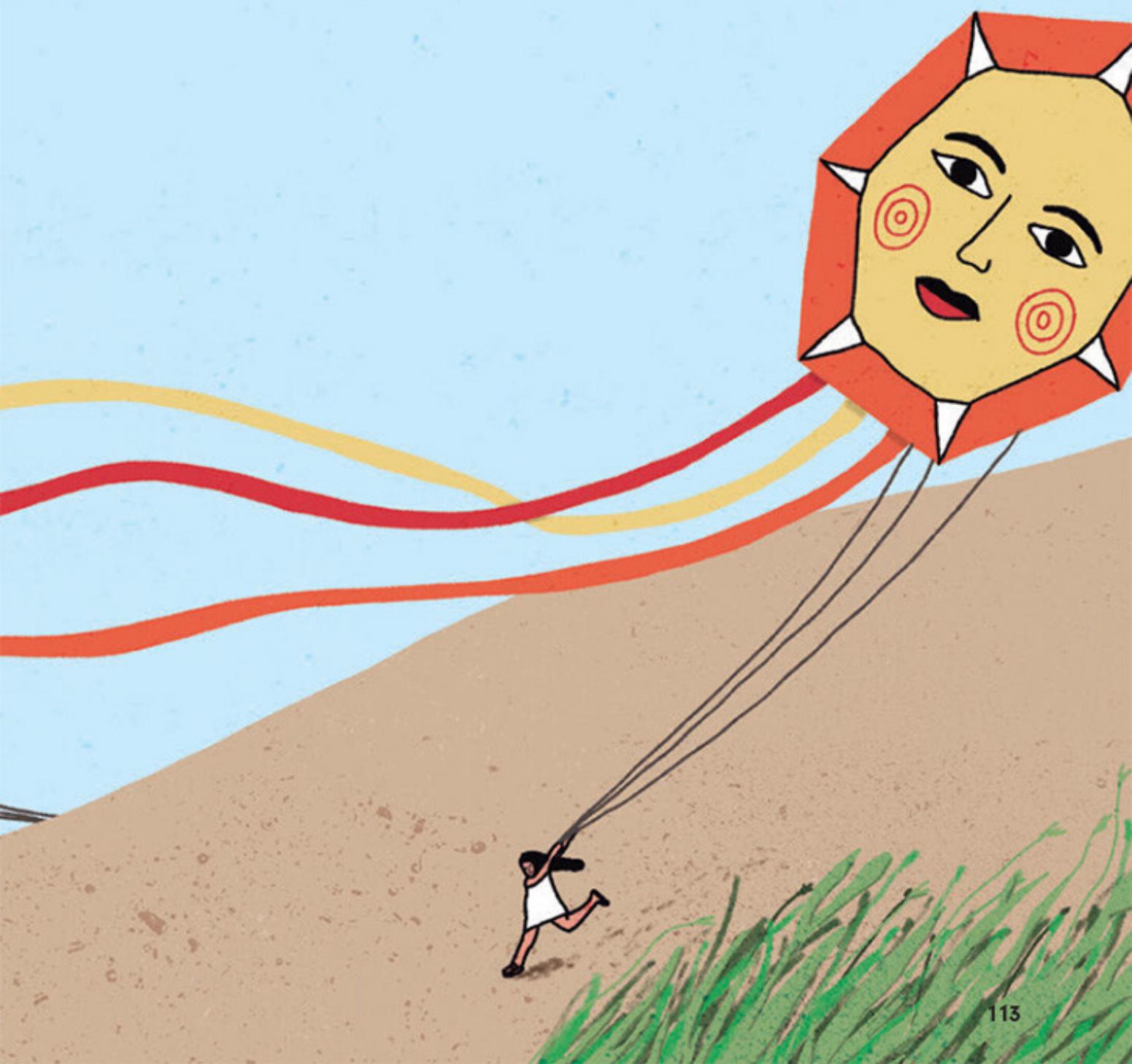


a la azotea; verás qué bonito, sin necesidad de correr, el aire coge mi papalote; yo tendré que hacerme fuerte para que no me lleve; si colea, no será para caerse; verás qué bonito irá subiendo, aprisa, casi arrancándome el hilo de las manos; en lo alto, madre, la figura del sol parecerá que



se ríe y yo tendré el gusto de sujetarla y moverla
a mi antojo, como si moviera y sujetara, con un
cordón, al sol de veras, títere de mis juegos. El
cielo está azul parejo, no hay una nube, y los
vientos, madre, se han soltado.

Agustín Yáñez



Cuarto creciente

Luna, lunita,
te miré en el cielo.

Luna, lunita,
te miré en la mar.

Luna, lunita,
te voy a comprar.

Efraín Subero



Caracol

Caracol,
estáte quieto.

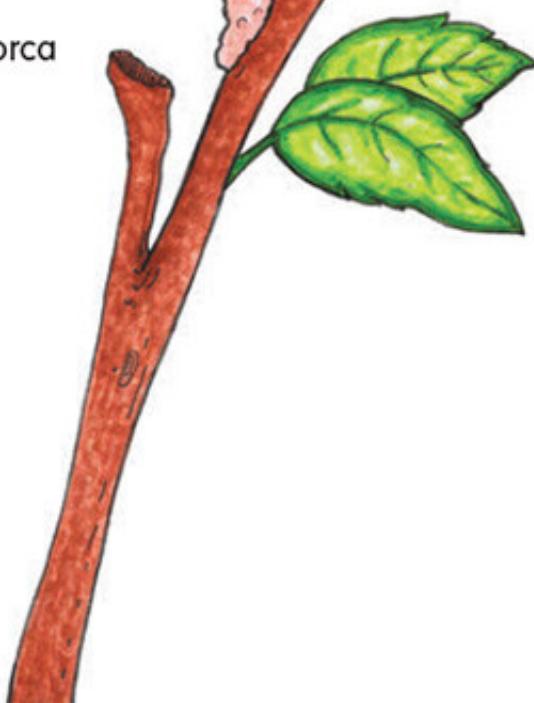
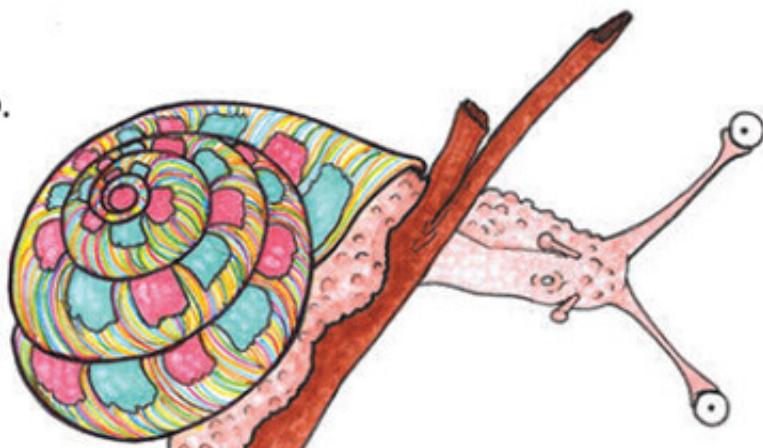
Donde tú estés
estará el centro.

La piedra sobre el agua
y el grito en el viento
forman las imágenes
puras de tu ensueño.
Las circunferencias
imposibles en tu cuerpo.

Caracol, col, col, col
estáte quieto.

Donde tú estés
estará el centro.

Federico García Lorca



El ropero

Toma el llavero, abuelita,
y enséñame tu ropero
con cosas maravillosas
y tan hermosas que guardas tú.

Toma el llavero, abuelita,
y enséñame tu ropero.
Prometo estarme quieto
y no tocar lo que saques tú.



¡Ay, qué bonita espada
de mi abuelito el coronel!
Deja que me la ponga
y entonces dime si así era él.

Dame la muñequita
de grandes ojos color de mar.
Deja que le pregunte
a qué jugaba con mi mamá.



Enséñame tu vestido
que hace ruidito al caminar,
y cuéntame cuando ibas
en carretela con tu papá.

Dame aquel libro viejo
de mil estampas, lo quiero abrir.
A los niños en estos tiempos
los mismos cuentos les gusta oír.

Francisco Gabilondo Soler, *Cri-Cri*



La cabra tira al monte

Personajes: señor Segán, Cabrita, Narrador.

Escenografía: una casa en el campo, un corral y un monte.

NARRADOR: (*Nunca aparece; sólo se escucha su voz.*) El señor Segán no tenía suerte con sus cabras. Por más que las trataba bien, se escapaban al monte. Allí duraban poco porque el lobo se las comía.

SEÑOR SEGÁN: (*Contento.*) Ahora voy a comprar una cabrita, se acostumbrará a la granja y no querrá irse.



NARRADOR: El señor Segán compró una cabrita blanca, con las pezuñas negras y los cuernos rayados.

SEÑOR SEGÁN: (Cariñoso.) Blanquita, te voy a amarrar a este árbol, con una cuerda larga para que puedas pastar y saltar donde quieras.

NARRADOR: Pero muy pronto la cabrita se aburrió. Miraba el monte y soñaba con pasearse y comer allá.

CABRITA: Señor Segán, déjeme ir a la montaña.

SEÑOR SEGÁN: (Triste.) ¿Quieres irte, pequeña? Te comerá el lobo.

CABRITA: (Suplicando.) Quiero irme, ¿no entiende?

SEÑOR SEGÁN: (Preocupado.) ¿Qué harás si llega el lobo?

CABRITA: Pelearé, pelearé.



SEÑOR SEGÁN: No, Blanquita. Te protegeré. Voy a encerrarte para que no te coma el lobo.

NARRADOR: La encerró con llave en el granero, pero se le olvidó cerrar la ventana, y la cabrita escapó hacia el monte. Allá sintió una gran felicidad.

CABRITA: (*Brincando contenta.*) ¡Qué bonito hueulen las flores!, y la yerba es deliciosa.



NARRADOR: Pero llegó la noche, y la cabrita se sintió triste. Extrañaba al señor Segán, que sonaba su silbato llamándola.

CABRITA: *(Asustada.)* Oigo el aullido del lobo...
¿Qué hacer? Si regreso, el señor Segán me atará al árbol. ¡Mejor voy a quedarme!

NARRADOR: De pronto, la cabrita escuchó un ruido. Era el lobo, con sus orejas puntiagudas y su hocico largo. Miraba a la cabrita y se relamía.



CABRITA: (*Nerviosa.*) Debo resistir hasta el amanecer. Tenía razón el señor Segán. No me queda más que atacarlo con mis cuernos y mis patas.

NARRADOR: De vez en cuando, entre batalla y batalla, la cabrita volvía la mirada hacia la casa del señor Segán, y balaba llamándolo.

CABRITA: (*Cansada.*) Debo resistir hasta el amanecer, entonces el señor Segán vendrá a buscarme.

NARRADOR: Llegó el amanecer. Blanquita estaba cansada. Se acostó sobre la yerba y cerró los ojos. Escuchó el aullido del lobo cuando unos brazos cálidos la levantaron.

SEÑOR SEGÁN: ¡Blanquita, Blanquita! Pronto te pondrás bien.

Obra de teatro basada en un cuento tradicional